

Testigos de la presencia transfigurante de Dios

“A 40 años del Perfectae Caritatis”

P. Eusebio Hernández Sola, OAR
CIVCSVA

Hace 40 años, el 28 de octubre de 1965, venía publicando el Decreto del Concilio Vaticano II “*Perfectae Caritatis*”. Este documento constituye un momento fundamental en el camino de renovación de la Vida Religiosa. Con él se abría una estación nueva, creativa, vivaz, y rica de experiencias, suscitando grandes esperanzas y, también, secretos temores.

No podemos olvidar, sin embargo, que este Decreto conciliar hay que leerlo a la luz del capítulo VI de la Constitución Dogmática “*Lumen Gentium*”, que sitúa a la Vida Religiosa en el misterio de la Iglesia. Hay que señalar también que este capítulo viene precedido de la llamada de todos los fieles, de todas las vocaciones a la santidad, “todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad” (LG 40). Esta llamada universal a la santidad no implica uniformidad, sino que es fuente rica de las diversas expresiones de vivir la propia vocación. Así la Vida Religiosa se caracteriza por la dimensión trascendental y escatológica de la vocación cristiana. Quiere expresar la forma de la vida que el Hijo de Dios abrazó cuando vino al mundo (LG 44, c; 46, a,b).

Esta especificidad de la Vida Religiosa motivó a los Padres Conciliares a dedicar un Decreto particular a esta forma singular de vida cristiana, el documento “*Perfectae Caritatis*”.

La Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de vida apostólica ha querido recordar el

4. Ayudas para el camino

aniversario de esta promulgación con la celebración de un simposio. La sala del Sínodo del Vaticano ha acogido, los días 26 y 27 de septiembre, a 425 participantes de todo el mundo. El tema era: “A 40 años del *Perfectae Caritatis*. Balance y perspectivas de la vida consagrada”.

Han asistido representantes de la Curia Romana, Obispos encargados de la vida consagrada de las Conferencias Episcopales de todo el mundo, Presidentes de las Conferencias de Superiores Mayores de religiosos y religiosas, Superiores y Superiores generales, teólogos y teólogas y expertos en vida consagrada, directores de revistas especializadas y consultores del Dicasterio. Durante esos dos días se han querido recordar los principios teológicos que iluminan el mencionado Decreto, como son:

- El seguimiento de Cristo, como suprema regla de vida de cada instituto,
- La fidelidad al carisma del Fundador o Fundadora,
- El camino con la vida de la Iglesia en el hoy de la historia,
- La atención al mundo contemporáneo para descubrir los signos de los tiempos,
- La renovación espiritual personal (cf PC 2).

El Simposio se inició con las palabras de bienvenida del Perfecto, S. E. Mons. Franc Rodé; a continuación, el **Cardenal Georges Cottier, OP**, teólogo de la Casa Pontificia y el **P. Paolo Molinari, SJ**, perito del concilio, nos recordaron el significado y el alcance del Decreto que lleva como título “la adecuada renovación de la Vida Religiosa”. Con estas palabras, se dijo, se

quería invitar al retorno constante a las fuentes, a la primigenia inspiración de los institutos y a una adaptación a las cambiadas condiciones de los tiempos, y así evitar falsas interpretaciones y acomodaciones. La exhortación apostólica “Vida Consagrada” reafirmará este concepto con los términos “fidelidad creativa” (VC 37). Recordaron que el origen de la Vida Religiosa está en el mismo Dios, porque “aunque no pertenece a la estructura jerárquica de la Iglesia, pertenece, sin embargo, de manera indiscutible, a su vida y santidad” (LG 44). Así mismo se ofrecieron algunos principios esenciales del Decreto, como son: la llamada vocacional constituye una iniciativa exclusiva de Dios, por ello se dice que los que responden a la llamada son “consacraturs”, bajo forma pasiva, significando la acción de Dios; la Vida Religiosa comporta, además, una relación singular con Jesús, lo cual exige una donación total de la persona para compartir su vida y su misión, de ahí la centralidad de la castidad consagrada a Dios, la pobreza y la obediencia; y esta donación a Cristo infunde un renovado impulso eclesiológico y apostólico a la Vida Religiosa en su servicio evangelizador.

El **P. Aquilino Bocos, CMF**, ha hecho un recorrido teológico de estos 40 años, subrayando los principales documentos que han jalonado estos cuatro decenios y mostrando las ideas motrices que los sustentan.

Un segundo momento del Simposio lo han constituido algunas reflexiones de la máxima actualidad, como son: “las nuevas formas de vida consagrada”, presentadas por S. E. **Velasio de Paolis**,

actual secretario del Tribunal de la Asignatura Apostólica, que nos ha recordado que el Espíritu sigue suscitando nuevas expresiones en el seguimiento más de cerca de Jesús. La Madre **Antonia Colombo**, superiora general del instituto de María Auxiliadora, nos ha presentado el tema de la autoridad no como poder sino como servicio de amor, a ejemplo de Jesús; tarea siempre difícil en una sociedad que busca la realización personal; autoridad y obediencia son dos valores que han de caminar juntos y han de crecer en armonía al servicio del Reino. Hemos querido escuchar también a una laica, **Michelena Tenace**, profesora de la Gregoriana, para saber cómo ve la vida consagrada en el contexto actual; utilizando algunas imágenes antagónicas, como “fuga mundi” y misión “ad gentes”, acción y contemplación, persona y comunidad, etc. nos ha trazado la figura del religioso y religiosa hoy. El **P. Luigi Mezzadri**, CM, profesor de la Gregoriana, nos ha recordado algunos hechos históricos de la Vida Religiosa del siglo XVI y XVII, para ayudarnos a interpretar y a responder a nuevos eventos carismáticos del momento presente.

Y por último hemos hecho un recorrido por todo el mundo para saber cuál es la situación actual de la vida consagrada, cuáles son sus realizaciones, desafíos y perspectivas. Los Presidentes de las tres Uniones de Superiores Generales (**Hna. Therezinah Raser**, SDS), de los Superiores Generales (**Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría**, FSC) y de la ex-Presidenta de la Conferencia Mundial de los Institutos seculares (**Srta. Dora Castenetto**) nos dieron una visión panorámica universal de la vida consagrada, que detectan

en sus relaciones con los diversos contextos culturales y religiosos del mundo, con sus retos y con sus esperanzas, con sus dificultades y con sus logros. Frente a la sociedad del bienestar, del sistema neoliberal y del consumismo, la vida consagrada está llamada a ofrecer otro modelo de sociedad; no debe olvidar el carácter profético y la dimensión contracultural de la vocación religiosa.

Después de esta panorámica general, se pasó a individuar cuáles eran las notas características de la vida consagrada en el ámbito continental (América Latina, América del Norte, Europa, África, Asia y Oceanía), situándola dentro del contexto socio-cultural, eclesial y religioso en el que vive, porque las diversidades políticas, sociales y económicas condicionan su presencia y su apostolado, y constituyen nuevos retos para su servicio evangelizador y profético. Para responder a las nuevas pobrezas de nuestra sociedad han ido surgiendo, por obra del Espíritu, nuevas energías apostólicas y nuevos carismas que hacen a la Iglesia presente y operante entre los pobres, que Juan Pablo II describía, como “los oprimidos, los marginados, los ancianos, los enfermos, los pequeños y cuantos son considerados y tratados como los “últimos” en la sociedad” (VC 82).

Se ha pedido renovar las raíces divinas de la vocación consagrada, a través de la contemplación, de la comunión más intensa con toda la Iglesia, con una colaboración más fraterna y con una emulación carismática más intrépida en la santidad y en el apostolado. Se ha dicho que la vida consagrada responderá a las preguntas del hombre y de hoy si es

4. Ayudas para el camino

claro testimonio del primado de Dios; si sabe testimoniar con una vida casta, pobre y obediente que Cristo crucificado y resucitado es la verdad, la belleza y el amor.

Todos esos deseos, objetivos y propuestas fueron llevados a la mesa de la Eucaristía que se celebró en el altar de la catedral de la Basílica de San Pedro. La Eucaristía fue presidida por el Perfecto, S. E. Mons. Franc Rodé, CM, a la cual participaron los asistentes al simposio y algunas comunidades religiosas. Con la Eucaristía se ha querido agradecer al Señor por el don de la vida consagrada y, en modo especial, por el regalo que

los Padres conciliares hicieron a la Iglesia con el Decreto “*Perfectae Caritatis*”. El texto orientó y continúa acompañando a la vida consagrada, recordándole los orígenes carismáticos de sus Fundadores y Fundadoras, la necesidad de escuchar los signos de los tiempos, la llamada fiel en el seguimiento de Jesús, la urgencia de la comunión eclesial y de la misión apostólica. Si, la vida consagrada continúa siendo hoy camino carismático de santidad evangélica. Las palabras de Benedicto XVI, a ser “*Testigos de la presencia transfigurante de Dios*”, recogidas en el programa del Simposio, constituyen hoy para la vida consagrada un nuevo estímulo espiritual y trazan el camino más adecuado para una verdadera renovación.